



Capítulo 1055: La Caída de Falcon Scott (73)



Después de que las cosas se arreglaron... Sunny realmente no sabía qué hacer. El profesor Obel quería volver al dormitorio, por ahora, así que Sunny les pidió a Belle, Dorn y Samara que llevaran al anciano allí. Después de eso, debían regresar al cuartel.

Al quedarse sola, Sunny permaneció inmóvil durante unos minutos y luego usó Shadow Step para colarse a bordo del barco de Naeve. Colocar una atadura allí no le llevó mucho tiempo. Después de que se creó la marca invisible, utilizó el mismo método para regresar a la fortaleza del puerto.

Ya era de noche... por supuesto, la noche y el día eran absolutamente iguales durante el largo invierno, aquí en la Antártida. Aún así, significaba que la Bestia de Invierno llegaría en unas doce horas, como muy pronto, y en no más de cuarenta, como muy tarde.



Sunny regresó lentamente a los ascensores. Nadie se movía en la dirección opuesta al puerto, por lo que no tuvo que abrirse paso entre la multitud. Simplemente caminaba lentamente, haciendo a un lado para dejar pasar los vehículos de vez en cuando. Los ascensores también subían completamente vacíos.

Su figura solitaria sobresaltó a la multitud que esperaba el andén para llegar a la estación de transferencia superior. Sunny les dedicó una mirada intensa, luego suspiró y se disipó en la sombra. No tenía ningún deseo de volver a atravesar la multitud.

Para desperdiciar la menor cantidad de esencia posible, simplemente se deslizó a través de la oscuridad y apareció a cierta distancia, a la sombra de la muralla de la ciudad. Luego, usó un ascensor para llegar a las almenas y finalmente escapó del mar de gente aterrorizada.

Desde aquí podía ver la vasta extensión de la ciudad. Falcon Scott estaba bañado en oscuridad y bañado por una intensa luz artificial. Los copos de nieve danzaban en el aire gélido y, por encima de todo, la fantasmal aurora se arremolinaba como un río celestial de llamas fantasmales. Innumerables estrellas brillaban fríamente en lo alto.

Sunny miró la escena de ensueño durante unos momentos y luego suspiró.





'¿Cómo es que se ve tan... hermoso?'

Al otro lado del muro estaba el océano. Podía ver el puerto debajo, la masa desbordante de gente dentro de él, y el solitario acorazado elevándose sobre las aguas oscuras. Sunny caminó a lo largo de la pared, sin perder de vista el barco.

Había soldados haciendo guardia en la pared. Curiosamente, ninguno de ellos parecía tener prisa por abandonar sus puestos. De hecho, podía sentir un estado de ánimo extraño impregnando el aire: la multitud de refugiados de abajo estaba casi frenética, pero aquí, en las almenas, los miembros del Primer Ejército estaban casi tranquilos.

Tampoco era la tranquilidad resignada de la desesperación, simplemente... la calma sin adornos de las personas que habían pasado por el infierno y no temían el final.

Pronto escuchó a uno de los soldados decir:

"¡Mira! Se está moviendo."

Sunny también pudo verlo. El acorazado finalmente partía. La titánica cadena traqueteó mientras se elevaba, revelando pronto un ancla enorme. Luego, lentamente, el gigantesco barco comenzó a moverse, alejándose del puerto.

Su partida hizo que la gente apiñada en la fortaleza gritara, y la letanía de sus voces voló con el viento hasta llegar a sus oídos.

Una voz femenina ronca respondió al soldado:

"Pobres chicos... ah, me siento mal por ellos. Hace demasiado frío".

La primera voz masculina volvió a sonar después de un momento de silencio.

"Sí. Espero que alguien en el puerto tenga el suficiente sentido común como para repartir comida, mantas y algo caliente para beber. Hablando de algo para beber... dale esa cosa de aquí..." Sunny frunció el ceño.



'Espera... ¿no te suenan familiares esas voces?'

Miró al par de soldados parlanchines. Uno de ellos era un hombre con el uniforme del Primer Ejército, el otro era una mujer despierta que vestía una hermosa túnica encantada. Los dos se pasaban una petaca de algo fragante mientras observaban distraídamente la partida del acorazado.

Sunny ladeó la cabeza, sorprendido. Eran el sargento Gere y el teniente Carin, dos oficiales que habían estado bajo su mando durante la infernal marcha hacia Falcon Scott. No los había visto después de llegar a la capital del asedio.





Sunny vaciló un momento y luego dijo:

"Eh, tú."

Carin se estremeció y se agarró al parapeto de la almena con ambas manos. ¿Ser estúpidamente duro? Aunque... eh, pensé que también lo había escuchado. Extraño."

Sunny suspiró.

Su rostro palideció un poco.

"Gere... Gere, ¡creo que bebí demasiado! Acabo de escuchar al Diablo llamándome". El soldado mundano se burló.

"No es posible que estés más borracho que yo. ¿No se supone que los Despertados son estúpidamente duros? Aunque... eh, pensé que también lo había escuchado. Raro".

Sunny suspiró.

"Eso es porque estoy parado justo detrás de ti".

Ambos se dieron vuelta lentamente y lo miraron fijamente por unos momentos. Entonces, de repente aparecieron sonrisas sinceras en sus rostros.

"¡Capitán!"

"¡Señor! ¿Usted también está aquí?"

Puso los ojos en blanco, luego se acercó y se apoyó en el parapeto junto a ellos.

"Sí, yo también estoy aquí".

Después de que la caravana llegó a la ciudad, los soldados y los Despertados que él había liderado fueron absorbidos nuevamente por el Primer Ejército y enviados a reforzar la guarnición. Había conocido a algunos aquí y allá durante el asedio, pero en gran medida Sunny no tenía idea de lo que les había sucedido.

Fue extraño volver a ver a Gere y Carin. Los estudió un momento y luego preguntó:

"... ¿Ustedes dos no abordaron el barco?"

El sargento Gere vaciló y luego se encogió de hombros con tranquilidad.

"Uh... no. Se siente extraño dejar atrás a toda esta gente y huir. En realidad, casi nadie que yo conozca fue y tomó un lugar para sí mismo. La mayoría de nosotros, los soldados del Primer Ejército, nos quedamos".

Tomó un sorbo de la petaca y se rió entre dientes.





"Es como si todos hubiéramos hecho un extraño pacto suicida".

Carin le quitó la petaca de la mano y sonrió.

"Sin embargo, está bien. En realidad, siento que se suponía que debía morir en el campo Erebus. Eso habría sido triste".

Tomó un gran trago y suspiró de placer.

"Porque todos allí murieron. ¿Pero aquí? Ya nos aseguramos de que ciento setenta millones de personas escaparan. Para mañana, serán ciento ochenta. Eso es... ¡mucha gente! Es un trabajo bien hecho, si lo preguntas". "Y si logramos aguantar uno o dos días más... entonces será aún mejor".

Gere asintió.

"Esa es la razón por la que nos enviaron aquí en primer lugar, ¿no? Para asegurarnos de que estas personas escapen. Entonces, salvarnos a sus expensas... simplemente se siente raro, eso es todo..."

Sunny los estudió durante unos momentos y permaneció en silencio. Luego, suspiró.

"Supongo que siento lo mismo. Además... realmente odio perder también".

Carin y Gere lo miraron con expresiones complicadas.

"Señor... ¿usted también se quedará?"

Sunny sonrió levemente.

"Sí... ah, pero no me malinterpretes. No planeo morir heroicamente. A diferencia de algunas personas, no he renunciado a darle una buena pelea a esa bestia".

Los dos soldados guardaron silencio por un momento. Entonces, Gere se rió de repente.

"¡Bien! Eso es bueno... diablos, ahora que sé que usted también estará con nosotros, señor, estoy empezando a sentir que tal vez todavía hay una posibilidad. Ya matamos a un titán, ¿no? ¿Cuál es?" ¿más?"

Carin se demoró un momento, luego le ofreció la petaca a Sunny y le dio una palmada en el hombro al soldado mundano.

"Claro, Gere, claro. Es sólo un titán corrupto. Matémoslo. ¿Por qué no?"

Sunny recibió la petaca y tomó un sorbo de algo amargo, sabroso y absolutamente abrasador. Hizo una mueca y tosió, sintiendo que sus ojos se humedecían por las lágrimas.

'Dioses... ¡¿qué diablos están bebiendo?!'





Después de un rato, cuando recuperó la capacidad de hablar nuevamente, Sunny se secó los ojos y le pasó la petaca a Carin.

Sintiendo un agradable calor esparcirse por su cuerpo, dijo:

"Sí, tienes razón. Es sólo un titán corrupto..."

